

84

Historia y memoria:
inicio de La guerra
en “Europa”: pobreza,
huracanes y recuerdos
familiares

carLOS I. hernández hernández

RESUMEN

ESTE ENSAYO TIENE COMO OBJETIVO EXPLORAR las diferencias y las similitudes que aparecen en la representación del inicio de la Segunda Guerra Mundial en Ponce, Puerto Rico a partir de la historia escrita y de la memoria de algunos participantes. Atenderemos en esencia las informaciones relacionadas a la crisis económica generada por el alza en los precios de los productos de consumo, los racionamientos de combustible y de artículos de primera necesidad y la reglamentación de los precios ante la presencia indiscriminada del mercado negro. El propósito de este examen es facilitar el alcance de las diferencias y contradicciones entre las fuentes orales y las reconstrucciones oficiales del acontecimiento. Aquilataremos las fuentes orales para comparar sus impresiones con las versiones ofrecidas por la memoria oficial abordadas en el primero de los subtemas. Nos interesa auscultar si las versiones de los informantes adquieren aspectos épicos, en especial acentuaremos las exageraciones. Exploraremos los testimonios para apuntar en ellos el sentido de la función histórica y los motivos legendarios para moldear unas formas de pensar y de actuar en la población que protagoniza y, a la vez, se lee a sí misma en el relato histórico.

Palabras claves: Historia oral, memoria, marcadores de contextos, militarismo.

Milenio, Vol. 10, 2006
ISSN 1532-8562

Hace ya muchos años, en una de aquellas caminatas que daba don Luis Muñoz Marín por los campos cogiéndole el pulso a Puerto Rico, nos topamos al caer la tarde y a la vera del camino rural con un jíbaro... Hablábamos de todo lo que se nos ocurría... Don Luis conversaba sobre lo mucho que se había logrado y lo mucho más que faltaba por hacer. Cómo eran las cosas antes y cómo iban cambiado. Cómo se notaba ya, en los campos y pueblos de Puerto Rico, el progreso. Hubo una larga pausa. El jíbaro tomó una varita... y empezó a trazar unos garabatos sin significado alguno en la tierra. De pronto se irguió con toda la dignidad que tiene nuestro campesino: se le quedó mirando fijamente a don Luis y le dijo: "Era mejor cuando era peor".¹

EL COMIENZO DE LA GUERRA EN EUROPA

LA MANERA EN QUE LA PRENSA PUERTORRIQUEÑA documenta el inicio de la guerra en Europa, las repercusiones inmediatas en la isla y las medidas tomadas por el gobierno, profetizaron lo que habría de acontecer a lo largo de casi seis años. Inmediatamente después de dar inicio la guerra en Europa, el 1 de septiembre de 1939, en Puerto Rico, los precios de los artículos de primera necesidad se dispararon de forma inquietante.² Medular al contenido de los mensajes en este período, se encuentran los vaticinios de estrechez económica ilustrados por medio del aumento en los precios de los productos de primera necesidad.

Las medidas orientadas a contener el aumento indiscriminado de los precios no se hicieron esperar. Un contingente de fiscales, jueces municipales y jueces de paz fueron convocados a indagar las justificaciones de tan escandalosa acción.³ El entonces Presidente de la Cámara de Comercio de Puerto Rico, Filipo de Hostos se apresuró a atenuar las acciones de los comerciantes arguyendo, que: "el aumento en los precios de los artículos de primera necesidad se debió principalmente a las alzas en los mercados abastecedores más que a la mera especulación del comerciante local".⁴ Es decir, la causa del evento consigna a la emergencia internacional. Se justifica tal acción de los comerciantes sobre la base de una posible escasez en los abastecimientos respaldada por la guerra.

Las reacciones del pueblo ante el intencionado aumento de los precios se patentizaron con cartas enviadas a la prensa del país demandando justicia al gobernador de la Isla.⁵ Estas cartas son indicativas de que el pueblo no aceptó pasivo la justificación ofrecida por el gobierno para advertir la escasez. Las elucidaciones ameritaron elementos adicionales de acción por parte del gobierno para mostrar al pueblo que se pretendía proveer soluciones al conflicto. Es decir, se articularon mensajes cuyo contenido sugiere que los reclamos del pueblo no cayeron en oídos sordos. Entre las medidas tomadas por el gobierno federal y comunicado a la población se hallaban la creación de un sistema de convoyes para que protegiera los barcos que venían con productos al Caribe. A su vez, entre los remedios de la Comisión Caribeña Anglo-Americana se propuso la elaboración de rutas alternas para asegurar el desplazamiento de barcos entre los accesos a las Islas del Caribe. A pesar de las medidas, los precios continuaron aumentando hasta entrado el año de 1943.⁶

El período que discurre entre los años de 1939 a 1943, se caracterizó en Puerto Rico por un aumento considerable en la insuficiencia de alimentos y una inquietante alza en los precios de artículos de primera necesidad. Entendemos que lo anterior se convirtió en terreno fértil para los especuladores del mercado negro. El desasosiego por la suerte que habrían de correr miles de familias puertorriqueñas carentes de alimentos y de artículos de primera necesidad, previno a las autoridades locales como la Comisión de Alimentos y el Departamento de Agricultura y Comercio a desarrollar una campaña conocida como el Plan de Siembras. La finalidad de esta campaña era erradicar la dependencia y estimular la subsistencia del pueblo puertorriqueño.⁷ Esta campaña agravó las contradicciones políticas y económicas entre los que ostentaban las tierras—los terratenientes y agricultores vinculados a las posturas ideológicas de los partidos conservadores— y la nueva fuerza política creada: el Partido Popular Democrático (PPD). Esta nueva fuerza política buscaba crear las condiciones para dar paso a sus proyectos de reforma agraria y de justicia social. Mientras los llamados “colmillús” —compañías absentistas— deseaban solamente el lucro a expensas de las insuficiencias del pueblo, el PPD justificaba su lugar como agente de reforma y justicia social al proponer una forma de gobierno que regularizaba y participaba de la esfera económica.

Después del inicio de la Segunda Guerra Mundial, las noticias en la zona sur de la isla enfatizaban en el peligro que la extensión de la guerra europea crearía para amplios sectores de la sociedad ante el cuadro de pobreza existente. La realidad de Ponce y los pueblos del sur manifestaba una serie de procesos que tenían lugar en la esfera mundial. En su libro *War and Society: The United States 1941-1945*,⁸ Richard Polenberg, presenta un cuadro de las condiciones de deterioro social (desempleo, hambre, falta de vivienda y

de servicios de salud) imperante en Estados Unidos en los años de la Gran Depresión. Las condiciones relatadas en el texto bien podían referirse a las que aquejaban a la población del sur de la isla. Es decir, las observaciones de Polenberg permiten comparar lo que sucedió en Puerto Rico durante los años de la guerra. Sobre todo, nos permite establecer el impacto del alza de los precios de los artículos de primera necesidad y de las funciones de la Oficina de Administración de Precios (OPA).

Una de las mayores aportaciones de Polenberg es la discusión que éste le dedica al mercado negro. El portento del mercado negro aparece como un referente importante tanto en la documentación oficial del período examinado como en los relatos de las fuentes orales. El autor señala como posibles razones de la existencia del mercado negro: "las medidas de racionamientos y de los controles estatales como resultado de la creación de la OPA, la desaparición del peligro de una invasión enemiga y las posibilidades reales de una victoria aliada". Estos factores "socavaron el entusiasmo patriótico y solidario inicial, por una iniciativa más individualista".⁹ Es justamente a tales iniciativas individuales las que afronta el proyecto hegemónico del PPD. En oposición a la especulación y al lucro, esta fuerza política apoyaba sus mensajes en imágenes de justicia social y el desarrollo del civismo.

MEMORIA: POBREZA, HURACANES Y RECUERDOS FAMILIARES

Mientras en el subtema anterior abordamos los efectos que generó la guerra en Puerto Rico, en esta parte reflexionaremos sobre las experiencias de los informantes frente a la Gran Depresión Económica de los años 30 del siglo XX. Concebimos que la crisis económica que vivió el país es vital para adentrarnos en la lógica de la memoria de los informantes. Este evento, previo a la Segunda Guerra Mundial, sellará las representaciones que se hacen de épocas cercanas. A la vez, nos permitirá contrastar las vivencias de las fuentes orales con las versiones ofrecidas por la prensa.

Al preguntar sobre los efectos de la Gran Depresión Económica en su familia, Aminta Santos Pérez nos relató lo siguiente:

Imagínate, como que mi papá vivía de vender cosas,... pues empezó a tener problemas en su comisión,... y a pesar de que lo que papá ganaba eran quince pesos semanales,... mi papá no se ganaba más de ochenta pesos mensuales,... pues se hizo la vida cuesta arriba...¹⁰

Y, ¿ustedes sufrieron necesidades económicas? "Necesidades grandes sí. Lo que pasa es que como no estábamos tan poco acostumbrados a la abundancia, pudimos soportar, ahora eso sería una crisis".¹¹ La informante nos remite a las prácticas sociales de su pasado y lo compara con el presente his-

tórico. Para ella, el estar acostumbrado a las necesidades económicas hizo más tolerable la escasez. No obstante, las generaciones contemporáneas no podrían resistir el desconuelo que ellos resistieron como parte de su cotidianidad. A juicio de Alessandro Portelli, el uso del presente histórico es un símbolo de preferencia hacia la épica. Para confirmar lo anterior, el autor sugiere no perder de vista la cadencia rítmica solemne del texto: “como no estábamos tan poco acostumbrados a la abundancia, pudimos soportar, ahora eso sería una crisis”.

Al aproximarse al estudio de las operaciones psicológicas, Gregory Bateson en *Pasos hacia una ecología de la mente*, subraya la presencia de marcadores de contexto para definir procesos como la memoria, el aprendizaje y la comunicación.¹² Este esquema resulta de interés para nuestro análisis pues la reconstrucción que llevan a cabo los informantes requiere que sea examinada, precisamente, la lógica de sus recuerdos y de sus procesos de memoria. El manejo de marcadores de contexto es el tipo de operación psicológica que pudimos cotejar en las respuestas de los informantes estudiados. Bateson señala que estos marcadores admiten la identificación del conjunto de alternativas de respuestas que es apropiado emitir en determinado contexto.¹³ Entendemos que la memoria de los informantes se expresa sobre la base de este tipo de operación psicológica.

Otras fuentes consultadas hallaron en los eventos atmosféricos –los huracanes– el mejor referente o marcador de contexto para organizar y reconstruir de sus recuerdos. Al recordar la Gran Depresión Económica y sus efectos sobre su familia Emiliano Ramos Marrero recordó:

Los ingresos de estos eran mínimos, porque éramos gente pobre... Yo recuerdo que pa' San Felipe, lo más fuerte fue cuando oscureció..., y empezó esos vientos y lluvias, vientos y lluvias... Vivíamos en la finca de mi abuelo, el papá de mi mamá, que era una finca en Collores..., por cierto también, entonces el café, en el batey, le decíamos batey al patio, se podía recoger así el café verde, como fue en septiembre... Por cierto que me acuerdo de la fecha que fue en septiembre, fue el 13 de septiembre de 1929... Ya yo estaba en la escuela y me acuerdo bien de esa fecha... Entonces, de ahí como la casita era un poquito floja nos fuimos pa' en casa de mi abuelo, el papá de mi mamá, que fue el que te dije que tenía la finca..., él tenía un almacén grande, entonces allí nos metimos casi toda la familia..., venían todos y todo el mundo se reunió allí..., en casa del abuelo, con los hijos del abuelo... Muchacho y cuando eso empezó eso fue tremendo...¹⁴

